



En los patrios relatos de Trujillo, no sólo es el hombre el protagonista de los hechos heroicos; una mujer de gran valor, de arrojo inaudito, de excelentes condiciones, también ha de cobrar puesto muy distinguido en la fila de los defensores de la dignidad regional. Para 1810, el grito de los patriotas de Caracas, es coreado por un grupo de trujillanos que toma todas las providencias a su alcance para mantener su propósito, entre ellas, ha de encomendar a don Vicente de la Torre, elemento de crecidos recursos pecuniarios y fervoroso republicano, la jefatura de las fuerzas del Distrito. De la Torre es nativo de la ciudad de Trujillo (1777), pero está vecindado en Escuque y sus propiedades se hallan en Betijoque.

A comienzos de 1811 la provincia de Trujillo es bloqueada por las fuerzas maracaiberas, las que al apreciar los resultados nada eficientes del bloqueo, resuelven atacar y se batan con nuestros milicianos. En auxilio de la Torre han concurrido algunos contingentes de Mérida, Torondoy y Mucuchíes. Como también, en refuerzo de los realistas ha enviado sus tropas, desde Coro, el Gobernador Juan Manuel de Cajigal.

Perdida la República en 1812, de la Torre se va a la guerrilla hasta 1813 cuando vuelve la patria a la libertad, gracias a la Campaña Admirable, pero de nuevo, al perderse el país en 1814, los de la Torre no se someten, por el contrario, retornan a la resistencia, con la misma bravura de antes.

Naturalmente que los soldados con decisión, con mística, han de escasear. Los hombres con que cuenta de la Torre son relativamente pocos. Pero sus vacíos ha de llenarlos una dama llena de encantos no sólo por su físico, como por su entrega a la lucha por el ideal. Es ella la propia hija del Jefe, Bárbara, a la que sus conmitones han de llamar cariñosamente con el diminutivo, ya que el nombre original contrasta con aquel espíritu de selección, tan distante de lo bárbaro y lo exótico, y tan cerca de lo justo, de lo grande y de lo hermoso. El 4 de diciembre, el mundo católico festeja a la mártir Bárbara, la santa virgen de Nicomedía, cuyo martirizador murió fulminado por un rayo. Es la patrona de los artilleros y se la representa de pies, con una luenga espada en la diestra. En ruso: *Várvara*. En francés: *Barbe*, con el diminutivo *Babette*; en italiano *Barbara*, diminutivo *Barberina*. En Inglaterra se simplifica el nombre con los hipocorísticos *Bab*, *Bas* y *Bar*.

Bárbara y Vicente su hermano, se han formado en la brava escuela de su progenitor; en ellos hierva la pasión por la independencia, por la aventura y el vivac. Saben blandir la espada y cargar el arcabuz, domar un potro, dominar recias pendientes y reírse de la aridez de los barrancos.

Los adversarios son para aquel entonces el Gobernador de Maracaibo, Fernando de Mijares, los gobernadores en turno de Trujillo, Pedro Fernández, Manuel Carrera y Francisco María Farías, y el mestizo Juan de los Reyes Vargas, quien de consuno con el Padre Torrellas, sirve en Carora y sus alrededores los intereses de Su Majestad Católica.

En los encuentros con el enemigo, Barbarita comanda un pelotón y pone de relieve su valentía e inteligencia, su padre y su hermano hacen lo mismo, pero la superioridad en número y veteranía del contrario, han de diezmarlos. Se dan los combates de *Agua Santa*, *Amador*, *El Cenizo*, *La Ceibita* y *El Cequión*. Los emancipistas de Trujillo son vencidos.

La situación está totalmente de parte de los acólitos de Fernando VII. Barbarita cae en poder de los triunfadores, cuyo jefe hace fusilar a muchos de los jóvenes camaradas de la heroína y encarcela y veja a otros, a quienes se les sigue juicio de Infidencia.

Relata Baralt —“Historia de Venezuela”, t. II, p. 26—, que Reyes Vargas y su gente, *ávidos de asesinatos y rapiñas, dispersaron dos cuerpos francos patriotas, y el 24 de diciembre —1815— en La Ceibita y en el Paso Real del Cequión cogieron prisionero a uno de sus jefes y a varios soldados: todos fueron mandados degollar y descuartizar por aquel indio ingrato y cruel.*

En la causa de infidencia, entre los candidatos al patíbulo, claro está, se halla la intrépida capitana. Pero el padre no ha de permitir que se lleve a cabo semejante crimen y ofrece canjearse con ella. El realista accede. Y don Vicente es llevado al cadalso. En jurisdicción de la que es actualmente la parroquia urbana Chiquinquirá, en la plaza del mismo nombre, es fusilado el preclaro varón. Entre los circunstancias se encuentra Barbarita y su dolor mezclado con la enérgica protesta del valiente, ha de explotar en una amenaza y un reto contra los verdugos de su padre, quien a su vez ha debido tener el mismo pensamiento de José María España. (*No pasará mucho tiempo sin que mis cenizas sean honradas*). Los precursores de causas de tanta altura, necesariamente confían en la vindicación del futuro.

Barbarita no pudo satisfacer por propias manos su propósito, pero no esperará en balde hasta el final de la jornada, porque en desagravio de don Vicente, en homenaje a su memoria benemérita, han de hacerlo sus conterráneos, la legión de trujillanos que hacen morder el polvo de la derrota a las aguerridas huestes de los lugartenientes de Su Majestad, hasta lograr que en la vieja urbe de Nuestra Señora de la Paz, en el mismo sitio en donde se derramó la sangre generosa del patricio, flamee el pendón libertador de Miranda en vez del rojo y gualda de la monarquía.

Después de la guerra, ya emancipada Venezuela, Trujillo volvió a la paz y los viejos guerreros, sin olvidarse del fusil y de la espada, retornaron al campo, a la antigua labranza de donde los sacó el empeño de libertar a la patria. Barbarita está

en las posesiones que heredó de su padre y que ella, sus hermanos y su madre, la egregia matrona doña Manuela Gutiérrez del Corral, contribuyeron a formar y a engrandecer con su esfuerzo, allá, para el resto de su vida, la bella y valerosa combatiente compartirá el verde purísimo de sus sementeras con Antonio Guillén, a quien se une en matrimonio, Guillén es otro labriego trujillano que hunde la semilla en la tierra, como quien siembra una esperanza. Al victimario de don Vicente, el fiero Francisco María Farías, también lo cobijará la paz trujillana, puesto que termina casándose con una pariente muy cercana de los de la Torre: Teresa Briceño Valbuena. De más está decir que la única de la familia que simpatizó con Farías fue la novia, quien para unirse a aquél hubo de vencer la opugnación más ruda y firme. En la España de la época del rey Fernando I, según el Romancero, la hija del conde Lozano, doña Jimena Gómez, acaba siendo la esposa de don Rodrigo, el matador de su padre. Bien dijo Cervantes: *El amor es invisible, y entra y sale por donde quiere, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos.*

José Domingo Tejera, eximio poeta e historiador trujillano, la llamó en un trabajo suyo, publicado en Maracaibo, en 1918, la "Amazona". Dice Tejera: *Bárbara, semejante a la Santa de su nombre, patrona de truenos y rayos, ostentó el suyo de Amazona combatiente entre fusiles y choques de lanzas y corazas . . . Todos, inclusive su padre, rendían zalemas a Bárbara, por su varonil apostura y arrojo en los combates . . . Todos ellos estaban prestos a vender caras sus vidas. ¡Que ésta no vale nada cuando el hombre, y en el caso concreto la mujer, están resueltos a conquistar un lampo de gloria!*

En la constelación de patricias insignes de Venezuela que integran con luz propia, inextinguible, Ana María Campos, Joaquina Sánchez, Teresa Heredia, María del Carmen Ramírez de Briceño, Domitila Flores y Josefa Camejo, figura indudablemente, como estrella de primera magnitud Barbarita de la Torre, la *amazona trujillana*.

Como Tejera, otro acucioso historiógrafo trujillano, José Segundo Salas, dedica emotivas páginas a Barbarita, y en su importante obra *El "Chacoy" Pitijoc* (1953, p. 81), apunta: *La osada hija de don Vicente le acompañaba portando siempre, como pendón de combate, el lábaro de Santa Bárbara, de quien llevaba su nombre. La heroína escuqueña se había conquistado la admiración de los guerrilleros por su hermosura, su juventud y su espíritu valiente hasta la temeridad.*

Y Mario Briceño Iragorry —nuestro más grande ensayista—, dirá en 1957, en su saudoso "Pequeño anecdotario trujillano": *La guerrillera doña Bárbara, la corajuda hija del prócer don Vicente de la Torre, probó su vocación de servir a la Patria asumiendo el mando de intrépidos soldados* (p. 145).

En la historia de la emancipación de Venezuela el nombre de Barbarita de la Torre, ha de sonar como un clarín de gloria, ya que es la primera mujer que se incorpora a la lucha contra el hispano dominante, la primera Capitana, la prístina heroína.